

LA CONQUISTA VISTA POR LOS TLAXCALTECAS

Arqlogo. José Eduardo Contreras Martínez

Centro INAH Tlaxcala

La presencia del ejército español en Tlaxcala a mediados del año de 1519, suscitó acaloradas discusiones referentes a una posible alianza militar con los recién llegados las que evidenciaron profundas diferencias y contradicciones al interior de una sociedad, cuya independencia política, con respecto a los mexica, había tenido su fundamento en la cohesión social de sus pueblos.

La Conquista de México es uno de los episodios que más han suscitado controversias, resentimientos y consignas entre los pueblos que participaron en él acontecimiento. Lo anterior se debe en gran parte a la habilidad que tuvo Hernán Cortés en aprovechar la rivalidad política que había entre varios de ellos y la situación de sometimiento en que vivían muchos de los pueblos con respecto a los mexicas. Sin embargo la enemistad que mayormente fue aprovechada fue la que los tlaxcaltecas tenían con los mexicas, la cual le fue dicha reiteradamente a Hernán Cortés por uno y otro pueblo.

Acerca de la decisión tlaxcalteca en apoyar la causa de los españoles, ha predominado la opinión que ésta fue casi inmediata, unánime y sin confrontaciones, salvo el desacato de Xicohtencatl el joven que hasta su muerte la mantuvo. Sin embargo un aspecto poco estudiado han sido las contradicciones que se suscitaron al interior de la sociedad tlaxcalteca y la manera en que Hernán Cortes aprovechó las contradicciones políticas que había entre dos grupos sociales el de los guerreros por un lado y el de los comerciantes por otro, para imponer finalmente las formas de una alianza que implicó entre otras cosas, la manera en que fue utilizado el ejército tlaxcalteca y la manera como impuso nuevos reglamentos en la conducción del mismo.

La noticia de la llegada de extranjeros a tierras mesoamericanas dio por consecuencia temor y curiosidad entre los pueblos. El acercamiento en principio fue cauto y con recelo. En Tabasco por ejemplo se sucedieron a ciertas muestras de hospitalidad brindadas a la flota comandada por Juan de Grijalva, otra en la que se dio una terrible batalla al grupo que

capitaneada Francisco Hernández de Córdoba. En Veracruz a un inicial recelo y hostilidad por parte del señor de Cempoala, hubo un primer pacto y alianza que el ejército español emplearía en sus posterior avance hacia los valles centrales.

En Tlaxcala no hubo una excepción a esta impresión la cual fue discutida al interior del senado en donde, desde un principio, existieron dos posiciones claramente encontradas. Por una parte había un grupo que reclamaba la realización de una guerra constante y definitiva como la que habían mantenido contra los mexica y por otra la aceptación de la alianza que implicaba aceptar el vasallaje hacia el español. Ambas posiciones fueron caracterizadas por personajes que eran principales de los dos más importantes señoríos tlaxcaltecas; uno de ellos era Xicohtencatl Axayacatzin, el joven, descendiente de Tizatlán y el otro Maxixcatzin tlatoani de Ocotelulco. El primero representó y caracterizó la voluntad y herencia guerrera de su padre y de su pueblo el cual participó en la guerra que destruyó al poder despótico de los tepanecas de Azcapotzalco y después hacia el año de 1460 pactó las guerras floridas con Nezahualcoyotl el entonces señor de Texcoco⁸. Xicotencatl Axayacatzin, cuando joven, conoció de la heroicidad de un guerrero otomí de nombre Tlahuicole que combatió bajo el estandarte de Tizatlán y que hecho prisionero fue muerto en el Templo Mayor de Tenochtitlán⁹. La posición de este general tlaxcalteca defendía los intereses políticos que *emanaban* del grupo de los guerreros tlaxcaltecas¹⁰.

Por el contrario, la posición que Maxixcatzin al defender la idea de crear la alianza con los españoles, representaba a los intereses de los ricos mercaderes y sacerdotes, al parecer menos comprometidos con la independencia política de la sociedad tlaxcalteca. Este Maxixcatzin era el principal del pueblo de Ocotelulco donde según los cronistas estaba el más grande mercado de la región el que vieron y admiraron los españoles y además estaba el más importante templo dedicado a Camaxtli, la deidad patrona. De los principales

⁸ Ixtlixochitl, Fernando de Alva; *Obras Históricas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas.

⁹ Tlahuicole el guerrero otomí murió en Tenochtitlan hacia el año 1507. En Tlaxcala se creó una versión histórica y gloriosa acerca de su captura y de su inmolación en la ciudad mexicana, la cual acerca del significado simbólico, Michel Graulich escribió lo siguiente: “el guerrero muere con plena voluntad, como un ser solar, que sube al mediodía como un guerrero conquistador y baja después, como reflejo de sí mismo, acompañado por mujeres, para morir en el occidente”. Michel Graulich, “Tlahuicole. Un héroe tlaxcalteca controvertido” en *El héroe entre e mito y la historia*, México, UNAM, 2000, pp. 89-99.

¹⁰ Cervantes de Salazar, Francisco; *Crónica de la Nueva España*, México, editorial Porrúa, colección biblioteca Porrúa, núm. 84, 1985.

sacerdotes obtuvo las ideas que apoyaron su versión del origen sobrenatural de los conquistadores, que los hacía ver como seres predestinados, cuya llegada había sido anunciada en sus libros de destinos. Este señor principal recibía por tanto el título de tianquiztlatoatzin, porque era quien recibía todas las alcabalas del mercado. Maxixcatzin fue además un personaje que acudía oculto, en ciertas ocasiones, a presenciar celebraciones y sacrificios humanos que los mexica hacían en Tenochtitlán. Al finalizar su visita recibió obsequios del tlatoani mexica¹¹. Fue también el que ostentó el poder de decisión política tal y como lo demostró a lo largo de la guerra de Conquista¹².

Xicohtencatl el mozo y Maxixcatzin representaron formas diversas de actuar y de concebir la independencia política de Tlaxcala, que emanaron de dos grupos sociales distintos y los cuales se enfrentaron en el momento en que conocieron al ejército de Hernán Cortés. Éste supo observar ambas tendencias las cuales aprovechó en su beneficio, para consolidar una alianza y una fuerza que consiguió la conquista de la ciudad mexicana.

La entrada del ejército conquistador a Tlaxcala

El ejército español de Cortés y sus aliados de Cempoala entraron por la región oriente de la provincia, espacio custodiado por otomíes los que en otras ocasiones habían defendido las fronteras tlaxcaltecas y que dependían del mando militar de Tizatlán. Así al entrar a Tlaxcala, Hernán Cortes se enfrentó en primera instancia a la posición guerrera de la provincia:

“donde estaban en celada sobre más de cuarenta mil guerreros con su capitán general, que se decía Xicotenga, y con sus divisas de blanco y colorado, porque aquella divisa y librea era la de aquel Xicotenga”¹³.

Otomíes y tlaxcaltecas les combatieron y en principio intentaron desmitificar el carácter sobrenatural de los recién llegados:

¹¹ En las diversas crónicas que se refieren a la Conquista lo hacen ver como una persona de gran influencia en Tlaxcala. La crónica de Francisco de Aguilar lo hace referirse como el principal y mayor que los otros tres señores principales. “Relación Breve de la Conquista de la Nueva España” en *La conquista de Tenochtitlan*, edición de Germán Vázquez Chamorro, Madrid, España, Ediciones y Distribuciones Promo Libro, colección Crónicas de América, 2003.

¹² Maxixcatzin se pronunció a favor de aceptar el ofrecimiento español. Este criterio fue apoyado por intereses comerciales y conservadores, pero fue rechazado por la fracción militar encabezada por Xicoténcatl el joven”, véase Charles Gibson, *Tlaxcala en el siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica y Gobierno del estado de Tlaxcala, 1992: 32.

¹³ Bernal Díaz del Castillo, *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, México, Editorial Porrúa, colección Sepan Cuantos, núm. 5, 1983, p. 109.

“Y andando en estas prisas, entre aquellos grandes guerreros y sus temerosos montantes, parece ser acordaron de juntarse muchos de ellos de mayores fuerzas, para tomar a mano algún caballo...; y entonces dieron una cuchillada a la yegua que le cortaron el pescuezo redondo y colgado del pellejo; y allí quedo muerta...; porque como aquello pasó se comenzaron a retirar y llevaronla yegua, la cual hicieron pedazos para mostrar en todos los pueblos de Tlaxcala”¹⁴ (Figura 1).

Poco tiempo después, Xicohtencatl el mozo les envió cuarenta indios con comida de gallinas, pan y fruta...

“y cuatro mujeres, indias viejas y de ruin manera, y mucho copal y plumas de papagayos, y los indios que lo traían al parecer creíamos que venían de paz, y llegados a nuestro real sahumaron a Cortés, y sin hacer acato, como suelen entre ellos, dijeron: ‘Esto os envía el capitán Xicotenga que comáis si sois teules bravos , como dicen los de Cempoal, y queréis sacrificios, tomad esas cuatro mujeres que sacrificuéis y podáis comer de sus carnes y corazones, y porque no sabemos de que manera lo háceis, por eso no las hemos sacrificado ahora delante de vosotros, y si sois hombres, comed de esas gallinas y pan y fruta, y si sois teules mansos, ahí os traemos copal, que ya he dicho que es como incienso, y plumas de papagayos; haced vuestro sacrificio con ello.”¹⁵

La muerte de la yegua y el envío de las pruebas en la región dio apoyo a la opinión que fue discutida en el senado de Tlaxcala la cual fue que los recién llegados eran seres mortales, que...

“..., parece ser dijeron que en las suertes hallaron que éramos hombres de hueso y carne y que comíamos gallinas y perros y pan y fruta, cuando lo teníamos; y que no comíamos carnes de indios ni corazones de los que matábamos”¹⁶.

¹⁴ Ibid., 109.

¹⁵ Ibid., 122

¹⁶ Ibid., 114

En el mismo senado se discutió otra opinión contraria, que requirió de menos pruebas y que hacía evidente el carácter divino de los españoles. En ella se daba lugar en llamar a los recién llegados *teules* es decir “dioses”. Esta era defendida por Maxixcatzin el señor de Ocotelulco el cual demandó de su pueblo la alianza con los recién llegados:

“Ya nuestros *tacalnaguas*¹⁷ y adivinos y *papas* nos han dicho lo que sienten de las personas de estos teules, y que son esforzados. Lo que me parece es que procuremos de tener amistad con ellos y si no fueren hombres, sino *teules*, de una manera o de otra les hagamos buena compañía.”¹⁸ (Figura 2).

Además de Maxixcatzin, otros caciques de la provincia allegados a él, promovieron el discurso de la presencia predestinada de los españoles y que fue difundido entre los tlaxcaltecas:

“...que a sus antecesores... les había dicho un su ídolo en quien ellos tenían mucha devoción, que vendrían hombres de las partes de donde sale el sol y de lejanas tierras a sojuzgar y señorear; que si somos nosotros, que holgarán de ello, que pues tan esforzados y buenos somos”¹⁹.

A esta creencia se le continuaba un beneficio mayor desde el punto de vista del grupo que conformaban los ricos comerciantes tlaxcaltecas,

¹⁷ Estos “*tacalnaguas*”, quizá se trata de una clase de magos de un tipo derivado de los nahualli y a los que se les daba el título de *tecunnahualtin* y de los cuales habla el Códice Carolino. De ellos se comenta que podían transformarse en otros seres tales como en leones, tigres, caimanes, en perros, comadrejas, zorrillos, murciélagos, búhos, lechuzas, pavos, serpientes; en fuego, y aún podían desaparecer completamente. López Austin dice que el nahualli es sabio, consejero, depositario (de conocimientos), sobrehumano, respetado, reverenciado, no puede ser burlado, no se le puede hacer daño, no hay levantamiento frente a él. El buen nahualli es depositario de algo, hay algo en su intimidad; es conservador de las cosas, observador. Observa, conserva, auxilia. Alfredo López Austin, “Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl” en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, UNAM, IIH, 1967, pp. 96-97.

¹⁸ *Ibidem.*, 116.

¹⁹ *Ibid.*, 135. Motolinia ubica la presencia del ídolo principal en la cabecera de Ocotelulco, donde dice que éste era un ídolo pequeño que los había acompañado desde que venían en peregrinación. El ídolo era también un oráculo por que con él se comunicaban los sacerdotes y les respondía las cosas que debían hacer. Era un ídolo al que mucho temían y al que tenían una gran devoción. Entre algunos pueblos del Posclásico Tardío los dioses tuvieron como características el ser oráculos de sus pueblos, les guiaron durante sus peregrinaciones en su proceder en asuntos políticos. Los sacerdotes fueron los intermediarios entre estos dioses y el pueblo, sin embargo lo equivoco de una respuesta era achacada a los sacerdotes que en ocasiones pagaban con su vida el error.

“que más de cien años hasta entonces que en todo Tlaxcala habían estado tan prósperos y ricos como después que los *teules* vinieron a sus tierras, ni en todas las provincias habían sido en tanto tenidos, y que tenían mucha ropa de algodón, y oro, y comían sal, y por doquiera que iban los tlaxcaltecas con los *teules* les hacían honra”²⁰

Así, las contradicciones entre ambas opiniones repercutieron cuando después se dio entrada a la guerra a las parcialidades tlaxcaltecas allegadas a la posición del señorío de Ocotelulco, ya que en lugar de fortalecer la lucha, su participación resultó desfavorable en la organización del ejército. Por ejemplo fue en Teoancingo cuando finalmente varias parcialidades participaron en el combate:

*“Y fue de esta manera que la contaba, que de la parcialidad de Xicotenga, que ya no veía de viejo, padre del mismo capitán, venían diez mil, y de la parte de otro gran cacique que se decía Maseescaci, otros diez mil, y de otro gran principal, que se decía Chichimecatecle, otros tantos, y de la parte de otro cacique, señor de Tepeyanco, que se decía Tecapaneca, otros diez mil”*²¹.

De esta manera, mientras la porción del ejército comandado por Xicohtencatl daba un feroz combate a los españoles, el otro liderado por los otros pueblos se resistieron a participar en la defensa de la provincia:

“Por manera que en esta batalla no quiso ayudar con su gente el Chichimecatecle al Xicotenga; antes supimos muy ciertamente que convocó a la capitanía de Guaxolcingo (Huejotzingo) que no pelease.”²²

Este Chichimecatecuhtli era principal de Ocotelulco y participó en la recepción que en Tlaxcala se le hizo a Hernán Cortés en septiembre de 1519. Desde esta batalla, se convirtió en el opositor militar de Xicohtencatl y representó a las decisiones políticas de Maxixcatzin que salvaguardaron los intereses de los ricos comerciantes de ese señorío²³.

²⁰ Ibid., 264.

²¹ Ibid., 111.

²² Ibid., 112.

²³ Gibson, Op. Cit. 116

Poco tiempo después la orden fue directa:

“...se enojaron de manera que luego enviaron a mandar a los capitanes y a todo su ejército que no fuesen con el Xicotenga a darnos guerra, ni en tal caso le obedeciesen en cosa que les mandase...”²⁴

Aun después de dada esta orden, Xicohtencatl el mozo con gran parte del ejército ya que cerca de veinte mil guerreros aguardaban en celada a los españoles. El beneficio hacia los españoles se evidenció también en otros actos como el liberar a mensajeros indios enviados por los españoles, enviarles comida y proporcionando información sobre las características del ejército y las estrategias de los futuros ataques de los tlaxcaltecas. El mismo Maxixcatzin previno a Cortés de esa división entre los tlaxcaltecas:

“Señor, en esta ciudad hay cuatro señores y yo soy el mayor y el más principal; soy vuestro amigo y servidor; hay otro que se llama Xicutenca, y éste es el capitán general de la provincia por ser valientísimo hombre; ha sido persuadido de los mexicanos con presentes de oro para que os maten; estad sobre aviso y velaos, porque yo os tengo de favorecer”²⁵

La alianza tlaxcalteca y la primera incursión a México-Tenochtitlan

Aún cuando se pactó la alianza entre los conquistadores y los tlaxcaltecas, la diferencia entre las parcialidades al interior de la provincia no desapareció. Hernán Cortés y su ejército supieron que una parte del ejército tlaxcalteca era su poderoso enemigo y que en una circunstancia adversa, éste podría aprovechar la ocasión para desbaratar y matar a su gente. Las crónicas comentan que al salir de Tlaxcala acompañaron a los españoles hasta cien mil hombres de guerra junto con los guerreros de Huexotzinco²⁶. Así, a sabiendas del peculiar valor del ejército tlaxcalteca, solo acepto que le acompañaran seis mil guerreros elegidos por él y en el que no se contaban otomíes ni guerreros de la parcialidad de Tizatlán. Cortés en su avance hizo tomar otra precaución, ya que mando que el ejército indio caminara separado del español con el fin de prever una posible celada. William Prescott había notado esta precaución española que después otros historiadores han ignorado, al comentar que...

²⁴ Díaz del Castillo, Op. Cit., 116.

²⁵ Francisco de Aguilar, Op. Cit., 187-188.

²⁶ Hernán Cortés, Op. Cit., 141.

“.. Y probablemente no quiso tampoco ponerse tanto en poder de los aliados, cuya amistad era demasiado reciente para que ofreciera garantías bastantes respecto a su fidelidad”

Bernal Díaz comenta por su parte que fueron diez mil los guerreros ofrecidos por Tlaxcala y que después solo se aceptaron mil, por que se comenta que los soldados españoles fueron de la opinión “... que no sería bien que llevásemos tantos guerreros a tierra que habíamos de procurar amistades...”²⁷.

Así, el ejército español llevó a cabo una selección de las compañías tlaxcaltecas en las que quedo excluido las comandadas por Xicohtencatl el joven. Se menciona a partir de entonces la participación de guerreros de Huexotzinco entre el ejército tlaxcalteca, mientras que los otomíes dejan de ser mencionados. Además del ejército, se decidió que les acompañaran muchos mercaderes para rescatar sal y mantas, en un territorio que hasta entonces había sido enemigo²⁸. Es en Cholula donde es posible observar que este rescate no se llevó a cabo por medio del comercio sino como despojo de guerra donde es patente la voracidad de la porción del ejército tlaxcalteca seleccionado como compañía de los españoles:

“Saqueose la ciudad. Los nuestros tomaron el despojo de oro, plata y pluma, y los indios amigos mucha ropa y sal, que era lo que más deseaban, y destruyeron cuanto posible les fue, hasta que Cortés mandó que cesasen.”²⁹ (Figura 3)

Por otra parte, aún después de haber enfrentado la celada planeada por Moctezuma en Cholula, Cortés redujo aún más la escolta tlaxcalteca a solo mil hombres para transportar los *tepúzques*, como era la palabra usada al referirse a los cañones³⁰. No fue equivocada la reserva que Cortés tuvo ante cierta parte del ejército tlaxcalteca ya que este demostró a lo largo de gran parte de las guerras de Conquista, su irrevocable decisión de ser su enemigo. Por ejemplo se narra que tras la celada mexicana en Cholula se encontraba también inmiscuido un pariente de Xicohtencatl el joven, el cual fue asesinado por los españoles. Después de la batalla de Otumba, durante la huida de Tenochtitlan, la parcialidad del ejército tlaxcalteca

²⁷ Díaz del Castillo, Op. Cit., 141.

²⁸ (No hay referencia).

²⁹ Francisco López de Gomara, *Historia de la Conquista de México*, México, editorial Porrúa, col. Sepan Cuantos núm. 566, 1997: 92.

³⁰ José Luis Martínez, *Hernán Cortés*, México, Fondo de cultura Económica-UNAM, 1993: 236.

comandada por el mismo Xicohtencatl se negó a proporcionar auxilio al ejército español y antes convocó a todos sus parientes y amigos y a otros de su parcialidad y les decía que se aprovechara un momento de descuido para matarlos. Debido a ello en Hueyotlipan, parcialidad que dependía de Tizatlán, fueron mal recibidos y el alimento que se les proporcionó fue dado de mala gana y solo a cambio de oro y piedras preciosas. Ya en Tlaxcala, la gente de Xicohtencatl el joven les profirió insultos:

“Mandó Cortés a Ojeda, que era el que con los tlaxcaltecas tenía más amistad y sabía mejor la tierra, que buscara comida por los pueblos comarcanos para los españoles que estaban y de nuevo habían venido, el cual fue; e como el General de los tlaxcaltecas, que era Xicohtencatl, estaba mal con los cristianos y tenía muchos de su bando y parecer, especialmente a los hombres de guerra, por haberle oído decir mal de los españoles, muchos de los pueblos decían a Ojeda; ¿A qué vino esa ciguata de Cortés y esotras ciguatas de sus compañeros? (y ciguata quiere decir “muchacha o mujer moza”). Venís a comernos lo que tenemos; llevástesnos el maíz a México, dexastes los más de los compañeros muertos, vosotros venís heridos, huídos, destrozados y hambrientos. Mejor sería que con nuestras mujeres fuédeses (a) amasar pan, que vosotros no sois más de para comer.”³¹

De Xicohtencatl recibieron amenazas, lo que obligó a los españoles a mantener la vigilancia durante la mañana y la noche a lo largo de los cincuenta días que estuvieron en Tlaxcala.

“.., y porque no subciese alguna desgracia, rebelándose la parte de Xicotencatl y no le tomasen descuidado, por los que estaban sanos y buenos repartió las velas de manera que ni de día ni de noche dexaban de velar. Tuvo esta diligencia y cuidado todos los más días que en Tlaxcala estuvo, que fueron cincuenta, aunque Magiscacín, su verdadero amigo, le decía que siendo él vivo no podía ser parte Xicotencatl para ofenderle.”³²

³¹ Cervantes de Salazar, Ob. Cit., pp. 517-518.

³² Ibid., 518.

Fue también la misma parcialidad de Xicohtencatl Axayacatzin la que buscó una alianza militar con Cuitlahuac para enfrentar a los españoles³³. (Figura 4).

“.. levantáronse los de la parte de Xicohtencatl y defendiendo su partido, hubo entre todos mucha discordia, aunque los más seguían a Magiscacín, y así porfiando y contradiciéndose los unos a los otros, vinieron a palabras tan pesadas, que Magiscacín dio una coz a Xicohtencatl que lo derrocó del asiento y echó a rodar por las gradas del cu, diciendo que era traidor a su patria e a los dioses, e que los cristianos eran muy buenos y tan valientes quanto el había visto por sus ojos, pues siempre había salido vencido, y que ni los tlaxcaltecas ni los mexicanos juntos y confederados eran poderosos contra ellos, e que él algún día pagaría como malo que era.”³⁴

También se sabe que ante los alardes de demostración militar que los españoles realizaron como una forma de intimidación, los guerreros tlaxcaltecas respondieron de igual manera.

“Estos iban ricamente vestidos a uso de guerra, con rodelas y macanas, saliéndoles de las espaldas, una vara en alto sobre la cabeza, muy ricos plumajes con que ellos parecían mas bravos, y como usaban horadar los bezos y las orejas y en los hoyos llevaban encaxadas piedras ricas, parecían más bravos. Llevaban tomado el cabello con una venda de oro o plata, en los pies ricas cotaras, que ellos llaman cacles. En pos de estos cuatro pajes, iban cuatro mozos muy bien puestos, con ricas flechas y arcos para cuando los señores los hubiesen menester. Luego se seguían cuatro estandartes con las insignias y armas de la Señoría de Tlaxcala, ricamente labradas de pluma; llevábanlas cuatro capitanes muy principales. Luego por hileras, de veinte en veinte, pasaron sesenta mil flecheros, yendo de trecho a trecho un estandarte con las armas del Capitán de cada compañía.

Dispararon las flechas por lo alto, que como eran tantas, quitaban la luz del sol, porque como son tan diestros disparaban en un momento diez y doce flechas.

³³ Xicoténcatl y los otros que secundaban su parecer fueron hechos presos después de que el senado tlaxcalteca fue enterado de los planes. Díaz del Castillo, Op. Cit., 264.

³⁴ Cervantes de Salazar, Op. Cit., 526.

Tras de estos pasaron los rodeleros, que serían mas de cuarenta mil. Cerró el alarde y reseña el número de los piqueros, que serían mas de diez mill. Fueron por todos, según Motolinea dice, cient mill, pero según Ojeda, que en suma escribió lo que vió, fueron ciento e cincuenta mill”.

En este tiempo ya había muerto Maxixcatzin y el que llevaba la conducción de la demostración fue Xicohtencatl el mozo quien al finalizar el acontecimiento exaltó, ante los españoles, el valor y esfuerzo de sus capitanes:

“Bástaos, para deciros que hagáis el deber, traeros a la memoria que sois tlaxcaltecas, nombre bravo y espantoso a todas las naciones deste mundo”

Esta demostración hizo que Cortés tomara otras precauciones y en un discurso que dio a los tlaxcaltecas algunos días después, les previno que no osaran traicionarlo porque entonces no tendrían mayor enemigo que él:

“...que pues os habéis declarado por enemigos de los mexicanos, también enemigos míos, y me habéis dado vuestra fee y palabra de no mudar propósito,...; y como haciendo lo que sois obligados tendréis en mí fuerte escudo y las espaldas seguras, así, si dexáredes de hacerlo, el mayor enemigo que tendréis será a mí, porque yo sé que los mexicanos holgarían de tener conmigo amistad porque yo os desfavoreciese,..”³⁵

También por ello al salir de Tlaxcala rumbo a México, Cortés se hizo acompañar con parte del ejército tlaxcalteca que le era afín al señorío de Ocotelulco, comandado por el general Chichimecatecle³⁶.

“Como Cortés vio tan buen aparejo así de escopetas y pólvora y ballestas y caballos y conoció de todos nosotros, así capitanes como soldados, el gran deseo que teníamos de estar ya sobre la gran ciudad de México, acordó de

³⁵ Ibid., 573.

³⁶ Cervantes de Salazar menciona que los mexicanos no conocían bien de la división que existía entre los tlaxcaltecas y por ello no salieron a enfrentar al ejército de Cortés, ya que pensaban que éste venía acompañado por toda la fuerza de los de Tlaxcala.

hablar a los caciques de Tlaxcala para que le diesen diez mil indios de guerra..., y que iría como capitán de ellos otro cacique muy esforzado y nuestro gran amigo, que se decía Chichimecatecle.”³⁷

Este guerrero además de *Teuctepil* y *Ayotecatli*, son los que resguardaron el traslado de los maderos que dieron forma a los bergantines usados en el lago de Tezcoco en la guerra de Conquista.

“...cómo fue Sandoval camino de Tlaxcala junto a ala cabecera del pueblo mayor, donde residían los caciques, y topó con toda la madera y tablazón de los bergantines que traían a costas sobre ocho mil hombres, y venían otros tantos en resguardo de ellos con sus armas y penachos, y otros dos mil para remudar las cargas que traían el bastimento. Y venían por capitanes de todos los tlaxcaltecas Chichimecatecle,...y también venían otros dos principales, Teuletipile y Tiutical, y otros caciques y principales.”³⁸

Estas parcialidades del ejército tlaxcalteca fueron corrompidas al permitírseles el saqueo, el robo de las ciudades que eran tomadas por los españoles, con ello se fracturó la estructura total del ejército tlaxcalteca, hasta entonces un ejército disciplinado y acostumbrado a la austeridad. A pesar de ello Hernán Cortés no cesó en destruir la estructura moral y organizativa del ejército tlaxcalteca ya que durante el tiempo que duró la Conquista, las compañías procedentes de los señoríos que apoyaron a sus decisiones y a la alianza, pelearon en la vanguardia beneficiándose de los despojos obtenidos, mientras que las otras fueron enviadas en retaguardia y en lugares expuestos donde fueron más vulnerables.

El ejército tlaxcalteca mostró una división que hasta el momento en que ocurrió la muerte de Xicohtencatl el mozo, no dejó de ser evidente. Se narra que fue Chichimecatecuhtli quien avisó a Cortés de la desertión del general tlaxcalteca y además le dijo que temía que Xicohtencatl se alzara con el real que a él le pertenecía.

³⁷ Díaz del Castillo, Op. Cit., capítulo CXXXVII: 285.

³⁸ Ibid., capítulo CXL, 297.

“(...) enviamos adelante todas las capitanías de Tlaxcala hasta llegar a tierra de los mexicanos; y yendo que iban los tlaxcaltecas descuidados con su capitán Chichimecatecle y otros capitanes con sus gentes, no vieron que iba Xicotenga el Mozo, que era el capitán general de ellos, y preguntando y pesquisando Chichimecatecle qué se había hecho, adónde había quedado, alcanzaron a saber que se había vuelto aquella noche encubiertamente para Tlaxcala, y que iba tomar por fuerza el cacicazgo y vasallos y tierra del mismo Chichimecatecle, que no tendría contradictores, porque no tenía temor de su padre Xicotenga el ciego, que como padre le ayudaría, y nuestro amigo Maseescaci ya era muerto, y a quien temía era a Chichimecatecle;..Pues después que aquello oyó y entendió el cacique Chichimecatecle, cuyas eran las tierras y vasallos que iba a tomar, vuelve del camino más que de paso y viene a Tezcuco a hacérselo saber a Cortés.”³⁹

Sin duda al capitán español le preocupó la noticia porque implicaba que su enemigo ahora podría incidir sobre la gente de Ocotelulco a la cual siempre había tenido como aliada. Ya no vivía para entonces Maxixcatzin, importante miembro del debilitado senado tlaxcalteca quien había defendido y protegido los intereses que eran afines a la de los españoles. Xicohtencatl representaba un riesgo que en la víspera del último asedio a la ciudad mexicana de Tenochtitlan, fue necesario suprimir.

“Y como Cortés supo aquella respuesta, de presto dio un mandamiento a un alguacil, y con cuatro de a caballo y cinco indios principales de Tezcuco que fuesen muy en posta y doquiera que lo alcanzasen lo ahorcasen y dijo: ‘Ya en este cacique no hay enmienda, sino que siempre nos ha de ser traidor y malo y de malos consejos.’”⁴⁰

Cortés que había *impuesto* en el senado tlaxcalteca modificaciones respecto a las sanciones militares en caso de desobediencia o desacato, encontró la ocasión de usarlas para justificar el ajusticiamiento de Xicohtencatl el joven. El guerrero tlaxcalteca murió ahorcado para escarmiento de gran parte de su pueblo:

³⁹ Ibid., capítulo CL

⁴⁰ Ibid.

“Ya que estaba muerto, acudieron muchos indios, tanto que sobre ello se herían a tomar de la manta y del mástil, y el que llevaba un pedazo dél, creía que llevaba una gran reliquia.

Atemorizó la muerte deste Capitán mucho a todos los indios, así amigos como enemigos, porque era mucho estimada y temida de los unos y de los otros la persona de Xicotencatl.”⁴¹

⁴¹ Cervantes de Salazar, Op. Cit., 666.